



# El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9186

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rettme Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Windchester, Street.

## CARTAGENEROS Y FORASTEROS ESPAÑA EN COMPETENCIA CON FRANCIA.

Los nuevos adelantos con que contamos en nuestra Península, hacen que las grandes y colosales destilerías á vapor, sistema Charrentais, de los Sres. Jiménez & Lamothe, en cognacs puros de vino, sean las más notables que se han visto, llegando á confundirse éstas con las más especiales de Francia, y consiguiendo merced á sus excelentes resultados desterrar de nuestra España las más acreditadas marcas francesas; no solo por que sus riquísimas cualidades son muy finas y aromáticas, sino también por que los precios son de muchísima más aceptación, dado el caso de que éstos pueden competir con los primeros del universo.

FABRICA Y CASA GENERAL, MALAGA.

### Gran Sucursal en Manzanares

Producción anual 500.000 cajas de doce botellas  
EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DEL GLOBO

Pedir estos especiales cognacs, en todos los principales cafés, fondas, hoteles, restaurantes, casinos, ateneos, comercios de coloniales y ultramarinos, coniferías y depósitos de bebidas de Cartagena, su provincia, de España y de todo el globo.

Se recomienda á nuestros lectores para que vean la importancia de estas colosales destilerías, se fijen en todos los establecimientos mencionados, en uno de los varios carteles que esta casa regala á sus numerosos clientes, el que contiene la vista de la gran fábrica que nos ocupa, dividida en cinco grandiosos departamentos y así podrá juzgar quien la desconozca.

Las marcas de estos cognacs, como también los anisados del Aguila y vinos finos de todas clases que esta casa tiene, para que no se confundan y si puedan apreciar sus excelentes condiciones, hay que pedirlos en la forma siguiente:

Cognacs de Jiménez & Lamothe.	Anisado del Aguila de Jiménez & Lamothe.	Vinos finos de todas clases, blancos y tintos de Jiménez & Lamothe Málaga & Málaga.
1 * 2 ** 3 ***	Seco * Dulce ** Triple anis ***	
Extra V. S. O. Málaga & Manzanares.	Málaga & Manzanares.	

Agente general único exclusivo de nuestros cognacs, vinos finos de España, especiales para los mercados del centro y Sud de América y del notable anisado del Aguila, en las provincias de Murcia y Albacete, D. Cristóbal García Navarro, Santa Florentina 8, principal, Cartagena.

Dirección telegráfica, G. NAVARRO.

## LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SUSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castañal 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco Guzmán, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevilla; don Diego García, Serreta; don Manuel Foyedo Martínez, Morera baja; don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; don Cecilio Catillas, Serreta; don Agustín Conesa, calle de Cauales; don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 28; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucl, Caridad 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

LUNES 13 DE JUNIO DE 1892.

### MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

### LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFLAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Mates comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

### LA SEMANA ANTERIOR

—¡Qué calor!  
—Estó es insuportable!  
—No se puede andar por estas calles.  
—Ni por las otras.  
—Reniego del verano y de sus delicias.  
—Como esto siga así, nos liquidamos.  
—¡Qué modo de pasar el mes de Santiago!  
—Y estamos en Junio! ¿Qué pasará en el mes de Santiago?  
—Que nos asfixiaremos.

Estos diálogos se oyen en todas partes; pero apesar de la general protesta, el calor no cesa, y ni le vale á uno la americana de alpaca ni el pantalón de hilo, ni el sombrero de paja.

Se suda por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Que toma uno un vaso de agua; helada por ejemplo, pues á sudar.

Que no se toma, á sudar también.

Que sale usted á la calle, calor.

Que se queda usted en casa, calor.

Vamos, que con el verano no hay quien pueda.

En cambio, hoy por hoy, puede economizarse mucho en las comidas.

Con una ensaladilla de pepino y tomate basta y sobra.

Porque en este tiempo el puchero no hay quien lo resista.

Ni aun la carne.

Ahora, entendemos, que debiera elevar su precio este artículo. Pocos se quejarían.

Porque, según dicen, en el verano se come poca carne.

Esta es la época de los flambres.

Y éstos llegan hasta las redacciones de los periódicos; pues como no hay gana de escribir, se acude á las tijeras y se lee cada flam-

bre!!

Se han estrenado las farolas de la calle Mayor.

En general resultan.

Pero en particular, han dado lugar á la crítica.

¿Por qué dirán ustedes? Porque lucieron mecheros dobles y producen doble calor.

Los que tal dicen, aseguran que en el verano debiera suprimirse el alumbrado.

No nos parezca mal el pactarse con la luna, que no dejara de brillar por su ausencia.

Pero esto no lo cremos realizable y podría ocurrir que nos quedásemos á la luna de Valencia.

### COLABORACION INEDITA.

### CONFESIONES (1).

—No os enfadéis conmigo... pero ambas me parecéis miserables, exclusivistas que regatean sus favores.

(1) Fragmento del primer capítulo de un libro en prensa.

Vosotras buscáis los cultivadores del amor entre los escogidos de la fortuna, y entre los elegidos del Arte. Yo soy más compasiva, más cristiana. Dijo Nuestro Señor: «Dejad que los niños se acerquen á mí.» Yo imitándole como debe ser imitado, y considerando que los hombres son niños grandes, digo: «Haced, Señor, que los hombres se me acerquen»; y si no lo hacen voy á buscarlos. Amor no es juguete del espíritu, ni mucho menos antojo de la sensualidad: no es privilegio de los que nacen en leche de oro ni de los que saben trocar el marmol en forma humana, sino don que el cielo nos hizo á nosotras, mujeres, para que lo repartiásemos pródigamente entre los hombres sin distinción de jerarquías, ni estirpes, ni prosapias, ni siquiera facultades ó ingenios.

El toso patán que guía las cansadas mulas en la soledad del campo, el pescador que zurre las redes en la playa ó arriesga la vida en la inmensidad del mar, ¿acaso no son dignos del supremo obsequio que gozan los señoritos alimbados y los escritores cursis? ¡Oh amigas! yo me propongo demostraros que el verdadero amor como el oro más puro, puede hallarse en la más arenisca é ingrata tierra, y que los labios al parecer más torpe, son á veces los que dejan caer en nuestros oídos las palabras más tentadoras y dignas de ser escuchadas...

Pocos días después de encubrir mis relaciones con Pepe, me acordé de que en un mueblecillo del gabinete me habia dejado por olvido un targetero y dentro de éste un papelito en que estaban apuntadas las señas del domicilio de una modista á quien queria encargar un traje. Y allí me fui una mañana en busca del...

Como la ropa que me puse influyó seguramente en cuanto ocurrió después, os diré que llevaba vestido color gris de lánilla, plegada con sencillez la falda, y liso el cuerpo, manto de velo, guantes avellanados largos... y para no ir sin nada entre las manos cogí el libro de misa.

No podía estar más modesta: cuando al salir de casa me miré al espejo, parecía, salvo el libro, una modistilla que iba á recoger labor al taller.

Bien calzada, eso sí, y la ropa interior finísima según mi costumbre porque nadie sabe lo que puede ocurrir.

La casa de la peñadora está situada en un barrio muy excéntrico, y como abo-

LUCI.

77

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 76

LUCI.

73

pero si alguna se refracta, viene de uno tan superior, que después de saludar el rayo se procura conservarle sin exámenes ni desvirtuaciones.

—Respeto para lo que exige ser respetado—dijo. Y se reclinó en el fondo del sillón.

Tras de mi último aleteo sucedió... lo que sucede siempre al ave cogida en la red: me quedé atontada y como no repliqué noté que los dos nos quedamos callados. Y sin saber como me encontré violenta y suprema mente mortificada.

Me volví al piano y me puse á preludiar; tío miró el libro abierto en Sélka, pero no se dignó repetir la manifestación de su deseo, y se lo agradecí, pues una nueva negativa hubiera acentuado las precedentes. Hice un arpeggio y la emprendí con Wagner y su fantasía del Lohengrin, echando sobre los mundos de pasión mundos de ruido que los arrancaran de su memoria.

Tío Alberto casi no daba muestra de percibir el estruendo,—es brillante y lo toqué con gran brillantez,—mudo, inmovil y fijos los ojos en el vacío.

¿Estaba serio? ¿Estaba ofendido? ¿Estaba triste? ¿Disgustado acaso? ¿No es Wagnerista y tomó como un castigo mi extravagante elección y como un tormento mi inusitada ejecución?... Ni pude, ni he sabido después darme cuenta por más que he reflexionado; lo cierto fue, que entre su sillón presidencial y mi taburete de artista, había caído copiosa nevada alterando los niveles.

tu mundo ideal, tanto encogimiento con los del mundo positivo?

Me revolví contra la exactitud de su observación, mis amarguras pasadas vinieron en tropel á mi memoria, empaparon mi voz, mi acento y respondí:

—Mi mundo ideal, no conoce, no compara, no juzga, no reprueba, no afea, no se burla, ni marca con el estigma de sus juicios: mi mundo ideal vive en mí, se mueve conmigo, está impregnado de mis sentimientos, ama cuando amo, ríe cuando río, llora cuando lloro y entre él y yo existe identidad perfecta.

Esto, Clara mía, ya no era revolotear si no picotear.

—Y era para tu mundo interno de benevolencias, aprobaciones y aplausos incondicionales; para tu yo, los mundos de ternura, de pasión que ibas desarrollando?

—Era.

También esta vez decía la verdad, y la dije rotunda y con valentía.

—Una pregunta—me dijo insistiendo, cosa tan agena de él que casi me asombró.—Todos los orbes creados toman su luz unos de otros: ¿cual es el que la refleja en el tuyo?

—No he leído á Flammarion como mi prima Carmen,—repliqué, estoy para mí que con sobra de viveza y falta de oportunidad;—y no sé responder á usted;

las teclas que devolvían á mis dedos su presión en armonías.

No me oía nadie; qué placer! La escuela alemana y sus grandes maestros; la italiana con sus célebres genios, iban á prestarme sus mejores inspiraciones, sin que nadie ¡dicha completa! los discutiese ni avalorase y toqué indistintamente de unos y otras hasta dar-me un hartazgo de primera.

Entusiasmandome más y más, no contenta ya con mi concierto, díme á cantar como cantan los pájaros en la primavera: primero repasando y después con todo el lujo de sus trinos y gorjeos.

Sabes cuan apasionada soy de Gounod: toméle por mi cuenta, dejé á Dinorah y canté, canté, cuanto vino á mi memoria que fue bastante. Lo último fue el aria que la pobre Margarita canta en su turno, mi aria querida, y tras la última nota, la emprendí con el aria de Sélka, pasando como quien tal hace de Gounod á Meyerbeer.

Te lo confieso, me poseí de mi papel y solo me faltó el abanico para que la ilusión fuera completa; agitate pues cual me quedaria al levantar distraídamente los ojos y ver reflejarse en el espejo la imagen de tío Alberto, quien á pocos pasos de la puerta, de pie, inmovil y con atención que rayaba en recogimiento, estaba oyendo mi loco derroche de canto.

La frase quedó sin concluir: el sonrojo de la vergüenza coloreó mi frente, la voz se ahogó en mi gar-